

El desarrollo científico, una estrategia para el desarrollo social

Desde el comienzo del hombre, el conocimiento ha sido un acompañante y determinante de su historia y el cambio en el sentido de él, ha generado las grandes revoluciones. Durante muchos siglos, en las épocas de Sócrates y Platón en occidente y Confucio en oriente, la educación y el conocimiento tuvieron como función primordial el desarrollo intelectual, moral y espiritual de los individuos, la formación en cinco virtudes: bondad, honradez, decoro, sabiduría y fidelidad. Hace 300 años se produjo uno de los primeros grandes cambios en el sentido del conocimiento, **“El conocimiento no sólo para el ser, sino para el hacer”**. Este cambio originó la tecnología, y con ella la revolución industrial, que más tarde con la aplicación de las teorías del trabajo generaría un gran desarrollo económico el cual ocurrió en los países que entendieron el poder del conocimiento para conseguir este fin. Más adelante, mediante un proceso de convergencia entre la ciencia y la tecnología se culminaría en el siglo pasado en la fusión de ambas. De esta manera, en el principio de un nuevo milenio, nos encontramos en la era de la revolución del conocimiento y la informática, cuyo sentido no sólo debe ser el desarrollo económico sino, y ante todo, el desarrollo humano y social que nos permita utilizar el poder del conocimiento no para la destrucción sino para la construcción de bienestar y calidad de vida.

Aunque la valoración del poder del conocimiento en nuestros países dista en mucho de la dada por los países desarrollados y ésta, es quizá la mayor determinante de las diferencias en el desarrollo, es satisfactorio para La ACIN, su revista INFECTIO y en esta ocasión la Universidad del Cauca presentar en este número de la Revista los mejores resultados del trabajo de gente que dedica, con un compromiso inigualable, gran parte de su tiempo a resolver mediante observaciones y experimentaciones la multitud de interrogantes que surgen cada día en los diversos y complejos aspectos del mundo de los microbios y sus

relaciones con los seres más organizados, entre ellos los humanos, con todas las intrincadas influencias de lo genético, lo inmunológico, lo físico ambiental, lo psíquico y lo social.

Los resultados plasmados en las páginas de este número son sólo una de las muestras de que a pesar de las vicisitudes que afrontamos, tenemos un buen número de ciudadanos hombres y mujeres que decide trabajar al servicio de la generación de conocimientos, con la convicción de que ésta es la mejor forma de conseguir el desarrollo social, con una mejor calidad de vida, con mejor equidad y por lo tanto la posibilidad de vivir mejor y por qué no en PAZ. En este grupo de gente es necesario destacar los fundadores del evento, doctores Santiago Estrada y Lázaro Vélez y la ACIN bajo la presidencia de la doctora María Virginia Villegas quien aceptara hacer realidad la idea a través de la financiación por parte de la Asociación, y luego a través de los presidentes doctor Rafael Castro y doctor Otto Sussmann con los correspondientes miembros de las juntas directivas, que han logrado mantener y fortalecer el encuentro. Muy valiosos, los innumerables aportes de los investigadores cuyos productos hacen posible esta entrega que sin ninguna duda contiene importantes logros para la búsqueda del bienestar general, y también los aportes de algunas empresas privadas que se han vinculado a la búsqueda de estos ideales.

De gran importancia el trabajo desarrollado, sobre todo porque como conocemos, las enfermedades infecciosas o sus consecuencia son las primeras causas de morbilidad y mortalidad y afectan a la población de todas las edades, incluyendo el periodo fetal. En muchos de los resultados aquí plasmados se encontrarán soluciones o caminos para llegar a ellas. Sorprende la gran producción de conocimientos de alta calidad, en aspectos microbiológicos, inmunológicos y de patogénesis en enfermedades prevalentes como la tuberculosis, la malaria, las micosis, las enfermedades parasitarias y virales, y también se



empieza a perfilar el comienzo de la investigación clínica que según los datos de la última convocatoria de COLCIENCIAS para escalafonamiento de centros y grupos de investigación, es la menos desarrollada. Diversos grupos de investigación que adelantan su trabajo en problemas prioritarios mencionados en ciudades como Medellín, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Armenia, Cartagena, Popayán y otras, muestran conocimientos que podrán aplicarse, se espera que en forma inter y trans-disciplinaria lo mismo que inter y trans-institucionalmente, en la intervención de nuestros más graves problemas de salud.

Igualmente, se evidencia una creciente incorporación y participación de jóvenes en el trabajo investigativo, lo cual es muy satisfactorio y de digno reconocimiento a los líderes del desarrollo científico como la doctora Ángela Restrepo, los doctores Yunis, el doctor Manuel Elkin Patarroyo, el doctor Luis Fernando García, la doctora Nancy Saravia y otros. También a los gobiernos que trabajaron a favor de la ciencia, como el del doctor Belisario Betancur

y el del doctor Virgilio Barco, donde respectivamente se comenzó y firmó la ley 29 de 1990, de Ciencia y Tecnología, que más tarde dio lugar en 1991 a la reorganización de COLCIENCIAS, lo cual ha permitido, aunque con recortes presupuestales, apoyar el desarrollo investigativo.

Esperamos que este gran entusiasmo continúe y que sea tenido en cuenta por las instituciones públicas y privadas que de alguna u otra forma, tienen que ver con el desarrollo de la investigación, para que se apliquen estrategias que tiendan a aprovechar y fortalecer ésta, no sólo noble sino importantísima labor, que como se mencionó en el principio es vital para el desarrollo humano, social y económico.

MARÍA LILIA DÍAZ MD.
Coordinadora
III Encuentro Nacional de Investigación
en Enfermedades Infecciosas